EL LUTO

(ELE)

En realidad, el luto se lleva para fardar de muertos. Bueno, eso si se es macho, por supuesto, ya que en el caso de la hembra la cosa cambia, y entonces se lleva para presumir. Que sí, que el luto envicia, viste mucho, lo pide el cuerpo y además es muy bonito ir enseñando al prójimo que uno tiene más seres queridos cadáveres que nadie. Y que no falten.

Antes, el luto solía llevarse en la manga, o como tímida botonadura haciendo juego con la corbata, o de los pies a la cabeza. Y siempre, claro, con el color tradicional de la alegría espiritual española: el negro. Ya sea en tono mate o sobaco de grillo, ya sea en tono brillo o ala de cuervo. Porque el negro es un color, como suele decirse, la mar de sufrido, muy representativo y que conmueve mucho. Tiene impacto y, por si poco fuera, es un color generoso hasta más no poder. Por ejemplo, estándose de luto podían lucirse prendas íntimas con los colores carnavalescos más insólitos y no se notaba. El dolor se calzaba por afuera y no se notaba.

Pero el tiempo no pasa en balde. Hoy es bien distinto. Hoy, el luto se lleva por adentro, con la misma hipocresía de siempre, pero por adentro. Basta bajar los ojos, sostenerse la cabeza con ambas manos y abrazarse a una columna para demostrar que, en efecto, se sufre. Y eso hasta que aplaudan. En cuanto aplauden los amigos significa que la interpretación ha salido bien y que están contigo. Pase lo que pase. Porque de alguna manera hay que publicitar a los difuntos: no olvidemos que los muertos no son propiedad privada, son el desayuno de los siglos, la merienda de la evolución. Y es, en verdad, muy importante sacarlos a relucir. Cuanto más se le note a uno el muerto, más sufrimiento que se le atribuye y más éxito en sociedad. Nada como tener unos muertos a mano y llevar el luto por adentro. Ya digo, triunfo seguro.

En resumen, que estar de luto es algo grande. Y hay que aprovechar la desdicha como sea. Los ascensos y las condecoraciones más deseadas suelen concederse en tiempos de desesperación. Lo cual es cristiano y condescendiente. Muy hermoso. Y nada más por hoy. Un saludo a la afición. Y si alguien tiene alguna baja entre sus filas, pues qué quiere que le diga, pues eso, que le acompaño en el sentimiento. Happy christmas.

EL TAMPAS

ALEGRIA PARA TODOS

«Miss Mundo» sonrió complacida. Bob, tomándola por la cintura, la animó a salir. Sus piernas temblaron ligeramente.

—Vamos —medió Bob—, esta actuación no tiene ningún compromiso.

Y salió al tabladillo que habían preparado los muchachos del 5.º Regimiento aerotransportado. No sonó ningún aplauso, pero ya estaba preparada; se lo habían advertido. Aquella iba a ser una actuación muy particular cumpliendo con las necesidades de la campaña electoral.

Ella sonrió y elevó los brazos como otras veces, no importaba que el ambiente de esa mañana brumosa dificultara cualquier expresión de optimismo. El olor era penetrante. Algunos de los muchachos se cubrían la boca con pañuelos húmedos.

«Miss Mundo» se dispuso a recordar las frases que el jefe de Relaciones Públicas había escrito para ella. La situación no era ni mucho menos agradable, pero estaba en juego su contrato cinematográfico; todo aquello pasaría pronto, y después...

—Muchachos, os venimos a traer la alegría de nuestro «show». Hemos recorrido cientos de kilómetros para estar hoy a vuestro lado. Esta vez nuestro Presidente no ha querido que existan diferencias entre unos y otros; todos somos hermanos, según él. Por eso hoy vamos a actuar para vosotros los vencidos en un gesto de buena voluntad.

Bob, abajo, se mezclaba alegremente con el silencioso auditorio. Un fotógrafo tiraba a gran velocidad las instantáneas de los gestos y posturas grotescas del gran caricato. «Miss Mundo», acompañada por la gran orquesta, había comenzado una de las frívolas canciones de su repertorio. En la lejanía se escuchaban las rasantes pasadas de los aviones.

Decididamente aquello no era apetecible. Actuar para un campo de cadáveres enemigos, algunos de ellos muertos hacía más de una semana, tenía poco sentido, pero había que cumplir el lema de la campaña electoral: «Alegría para todos».

SIR THOMAS